

Editorial

Culminar la formación de pregrado es, sin duda, un logro muy importante en el proceso de crecimiento personal y profesional. Pero una vez terminado este ciclo, es importante evaluar las alternativas para seguir formándose y para adquirir la experiencia necesaria en el campo laboral.

Los programas de especialización, junto con los de maestrías y los doctorados, conforman lo que la ley colombiana denomina programas de posgrado. Las especializaciones han sido la alternativa de formación de posgrado, por excelencia, para la inmensa mayoría de los profesionales en el país. En la actualidad, su duración suele ser de 12 meses, aproximadamente. Es una buena alternativa para profesionales que deseen perfeccionar competencias y habilidades enfocadas al ejercicio de una profesión u ocupación en disciplinas específicas.

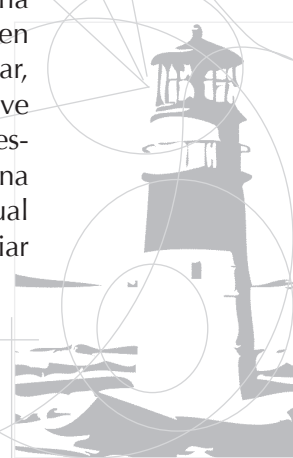
Las maestrías suelen tener una duración de 12 a 25 meses. Con la expedición del Decreto 1001 de abril de 2006, se abre la posibilidad para que existan dos tipos de maestrías. El primero, denominado Maestría de Profundización, es una buena opción para aquellos profesionales interesados en adquirir un conocimiento especializado, con sólidas bases teóricas. El segundo, denominado Maestría de Investigación, es una buena opción para los profesionales interesados en formarse como investigadores, y es el primer paso para ingresar a un programa de doctorado.

Los doctorados, junto con los posdoctorados, representan el más alto nivel de formación académica. Los doctorados suelen tener una



duración de 3 a 5 años. Son una buena alternativa para los profesionales interesados en desarrollar una carrera académica como investigadores en universidades o centros de investigación independientes, públicos o privados. Igualmente, constituyen una alternativa para los profesionales interesados en hacer investigación en las empresas, ya que los procesos de innovación en las organizaciones demandan personal altamente calificado y entrenado para traducir el conocimiento en nuevos diseños, nuevos materiales, nuevos productos y nuevos procesos.

La selección de cualquiera de estos tipos de programas de formación depende de diferentes factores. Primero, del proyecto de vida de la persona; es decir, la forma como la persona se visualiza a sí misma dentro de unos años en el ejercicio de su profesión. En segundo lugar, tiene que ver con la realidad laboral que vive la persona, es decir, el cargo en el cual se desempeña, la proyección futura que la persona tiene dentro de la empresa y el área en la cual labora. En tercer lugar, está la situación familiar



y personal, que le demanda al individuo la escogencia de programas de formación que sean compatibles con estas dimensiones, en términos de dinero y tiempo disponible. En cuarto lugar, está la estructura del mercado laboral y la capacidad del sistema productivo para absorber la mano de obra calificada. En este sentido, los procesos de globalización y la alta

competencia están mostrando a las empresas la importancia de contar con personal calificado que les permita tener ventajas competitivas basadas en conocimiento, más que en mano de obra barata, no calificada.

Carlos Alberto Restrepo Rivillas
Director de Investigaciones

